

Manuel Roberto Escobar Cajamarca

Pontificia Universidad Javeriana
manuel.escobar@javeriana.edu.co

Masculinidades en fricción, fuga y fisura. Una conversación a propósito de la experiencia transgénero

Masculinities in Friction, Leakage and Fissure. A Conversation about the Transgender Experience

Presentación

El Colectivo de Trabajo *Masculinidades en América Latina –fricciones, fugas y fisuras–* surgió hacia el 2020 como una iniciativa que convoca la articulación entre investigadoras e investigadores de varios países del continente, con el fin de explorar “nuevas formas de diálogo e imaginaciones críticas en torno a los potenciales desplazamientos y derroteros que se proyectan para los estudios de masculinidad en Latinoamérica”. Conlleva un accionar tanto epistémico como político, que pone en discusión las implicaciones cotidianas de las masculinidades en lo local y regional, así como las aperturas al trabajo intelectual que estas concitan en las dinámicas de nuestros contextos particulares.

Tras un trabajo virtual durante la cuarentena por COVID19, en que se realizaron varios conversatorios y colaboraciones para la publicación en la revista *HIBRYS*, el encuentro de Chile fue la primera reunión presencial del grupo. Así, entre el 4 y el 7 de noviembre de 2022 nos juntamos integrantes de Chile, México y Colombia para compartir presencialmente los derroteros comunes y las inquietudes investigativas que estábamos esbozando. En el marco de este primer evento se realizó un diálogo interno como grupo para conversar sobre el vínculo entre masculinidad y diversidad sexual y de género. De este modo, las y los investigadores del Colectivo pudimos conversar con Fabián Vergara, quien compartió su experiencia atravesada por una identidad no heterosexual a la vez que mapuche y por su trabajo en dramaturgia; y con Franco Fuica, quien habló desde su experiencia como hombre transgénero y su trabajo activista y de enlace entre la institucionalidad estatal de Buenos Aires y los colectivos LGBTI. El presente documento busca dar cuenta de esta conversación.

Inicialmente se discutió el sentido del encuentro mismo como colectivo en Chile. Al respecto, Franco Fuica coincide en un interés desde su propio trabajo. En su opinión, se trata de conectar ciertos estudios que no han sido considerados a profundidad en el campo de las

masculinidades, como la diversidad sexual, la racialización, las disidencias sexuales; es decir, habría que explorar el tema más allá del campo cisgénero. El conocimiento que se buscaría abordar parte, por un lado, de esta diversificación y, por el otro, de la conexión con la acción pública y política, y con el sustento de los saberes en vínculo con las experiencias. La idea es no pensar la masculinidad desde la hegemonía, y más bien propiciar unas apuestas empíricas y metodológicas, a manera reconstructiva de las diferencias que conllevan los modos de ser varones. Hay que salir de la línea clásica, a través de conversaciones científicas en la variedad de contextos, con miras a propiciar un lugar de la academia que entreteja con la aproximación desarrollada en lo popular. Es decir, implica la participación social en la producción de conocimiento, las prácticas territoriales, las políticas, etcétera. Así, identificar las *Fricciones*, *Fugas y Fisuras*, asunto nodal de este Colectivo, concita un objetivo epistemológico que indaga las masculinidades hegemónicas, las desestabiliza, y las repiensa desde la otredad, desde una experiencia tanto vivencial como académica.

El diálogo contó con la participación de los mencionados Franco Fuica y Fabián Vergara junto a miembros chilenos del Colectivo como Nicolás Celis Valderrama, Rodrigo Parrini, Claudia Calquín, Álvaro Ojalvo y Pablo Zuleta; participantes mexicanos como José Ricardo Gutiérrez, y colombianas/os como Andrea Neira Cruz y Manuel Roberto Escobar¹. La conversación inició con el interrogante sobre la propia comprensión del asunto de las masculinidades.

En su vivencia ¿cómo han entendido las masculinidades en sus contextos? ¿Cómo las definen?

- Fabián Vergara. Como persona, identificada étnicamente como mapuche, y nacida en la ciudad, las masculinidades constituyen un terreno hegemónico para aquellos que no son de este modelo. Tienen un carácter patriarcal que cierra la libertad a otras categorías de género. En consecuencia, existe un marco de protección familiar en el camino de la identidad. En contraste, las artes y la

¹ Sobre los y las conferencistas:

- Nicolás Celis Valderrama. Profesor e investigador de la UDLA. Doctorando en Historia. Aborda la masculinidad, sus representaciones y el cuerpo.
- Andrea Neira: Trabajadora social, Doctoranda en Antropología, asesora científica del Instituto para la Paz CAPAZ en Colombia, estudia masculinidades y militarización.
- Franco Fuica: Encargado de legislación y políticas públicas, Asociación OTD Chile (Organizando Trans Diversidades).
- José Ricardo Gutiérrez: Profesor e investigador de la UNAM, México. Investiga sobre masculinidad, neoliberalismo y periferia, en particular en el municipio de Ecatepec (Estado de México).
- Álvaro Ojalvo: Doctorando en Historia en Chile. Estudia masculinidades y representaciones coloniales en los siglos XVI y XVII, con énfasis en la mirada de los españoles, criollos y amerindios sobre la corporalidad.
- Fabián Vergara: Diplomado en políticas públicas y género. Activista de Género y diversidad en Chile. Actor e investigador con interés en la sincronía de las cosmovisiones interseccionales de género.
- Roberto Escobar: Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana. Estudia el tema de cuerpo y poder desde donde indaga las masculinidades de excombatientes en Colombia.
- Claudia Calquín: Profesora de la Universidad de Santiago de Chile. Estudia políticas de la sexualidad y género en Chile.
- Rodrigo Parrini: Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana de México UAM. Estudia temáticas vinculadas al género, masculinidades y disidencias sexuales.
- Pablo Zuleta: Profesor de la Universidad Bernardo O'Higgins, Chile. Estudia temáticas vinculadas a las masculinidades y sexualidad.

cultura configuran un espacio de refugio para cohabitar un doble espíritu y permitir que lo femenino surja como algo natural y no impuesto socialmente.

¿Cómo dialoga el saber Mapuche con la masculinidad?

- Fabián Vergara. A través de un proceso artístico que se vincula con el conocimiento mapuche, la masculinidad y lo femenino. *Machihueye*, la figura de doble espíritu, reivindica el significado desde el cuerpo. Se trata de un tejido de actividades con el ritual Mapuche, de manera básica y simbólica. Una experiencia que es muy divergente, fuera de la imposición cultural de corte occidental, es más bien observar y construir.

-Franco Fuica. No soy *nativo de la masculinidad*, pues mi identidad no era hombre en el sentido *cisgénero*. Tuve desde mi experiencia de crianza un tránsito desde el rol de género previsto en la sociedad, mediante experiencias de convivencia con las personas en mi entorno. Podría decir que no me identificaba con la masculinidad, específicamente con la masculinidad “tóxica”, aquella más hegemónica que da las “bienvenidas” en la escuela, que se afianza con amigos y compañeros. Tenía incomodidad de la forma como se debe ser hombre. Yo soy *transmasculino*, me hace pensar en lo que mencionaron al presentarse sobre la experimentación de cuerpo y poder. Soy una persona trans con apariencia cisgénero, me es fácil hablar con las personas trans, y puedo ser parte de los procesos de representación. El problema me ha surgido con lo de la marcha del 8 de marzo, donde no fui integrado pese a que nací como mujer, porque el feminismo me ha hecho justificarme también como varón. La masculinidad para mí, y el acercamiento al género, son una forma de expresión y de funcionamiento. La gran mayoría no busca replicar la masculinidad, sino acomodar un espacio subjetivo y de interacción, donde la crianza tiene mucha relación, lo que se espera de la apariencia y de las actitudes. La tensión lógica de la crianza y la transexualidad radica en la expresión de género femenina y masculina.

- Rodrigo Parrini. La experiencia de parejas que conozco, que son casadas y transexuales, parte de su empatía, les ha funcionado el cambio de roles y operan como un equipo que no reproduce estereotipos. Así, interpelan modelos hegemónicos raciales, de sexualidad, deseo y pertenencia, con lo que la ambivalencia entre heterosexualidad, homosexualidad y transexualidad justamente pone en discusión su pretendida coherencia. De allí emergen *masculinidades incómodas*, que imposibilitan a la persona hacia la repetición mecánica de las prescripciones de género, confrontan la masculinidad violenta y luchan contra ella. Además, enfrentan desajustes culturales y raciales e interactúan cotidianamente con ello.

- Fabián. Efectivamente, el auto reconocimiento y la interseccionalidad de la diversidad sexual con el género permiten impulsar a sectores que no tienen esa visión. Por ejemplo, en el teatro, los roles transponen lo femenino y lo masculino, sin justificarlo, más como acciones para deconstruir el patrón de identidades prescritas. Siempre hay nuevas formas de expresarse y representarse, a partir de una experiencia que junta intuición y práctica, con miras a una dimensión cultural de recuperación del ser.

- Roberto. El género nos invita entonces a pensar las identidades como experiencias dinámicas, tan contingentes como cambiantes. Un ejemplo puede ser la experiencia indígena contemporánea

en algunos contextos. En Bogotá, en Colombia, asistimos a la emergencia de subjetividades indígenas en torno a una cultura específica, si bien no tienen una relación ancestral con el territorio. Es el caso de las nuevas generaciones de *Muiscas*, que en escenarios urbanos reivindican su vínculo étnico, pero lo intersectan con otros aspectos como la juventud y/o la identidad sexual. Así, se empiezan a explorar, desde lo decolonial, historias de amor y homoerotismo en las comunidades indígenas, asuntos antes invisibles.

Para el caso de lo Mapuche, ¿cómo funciona esta dinámica binaria?

- Fabián. Solo puedo hablar desde mi experiencia en el arte escénico, no desde la cultura Mapuche propiamente; no puedo responder por ellos, ni como cultura, ni como personas. Es una cuestión más bien singular, de autorreconocimiento y de mi rol político. Hay documentación borrada respecto a la identidad en la historia de las comunidades, las fuentes, claro, tienen información, pero el tema de sexualidad era demonizado, así que lo omitieron.

- Claudia Calquín. Desde mi ascendencia mapuche, y sin ser nativa de lo masculino, existe una herencia que no obstante coexiste con desconocimiento generacional. Por ejemplo, hay una reflexión cultural de lo que implica ser indígena, de aceptación, pero también un lado de negación. Así, la condición del Mapuche urbano concita un momento de ruptura y desarraigo de lo masculino y femenino, para su reconstrucción a partir de otros lugares de inscripción.

Entonces, las masculinidades incómodas invitan a repensar cómo nos subjetivamos y habitamos las identidades, y cómo participamos de una construcción de lo masculino, incluso en su modo colonial. Si bien la vuelta a lo indígena implica la emancipación en el mundo moderno, la vuelta a las raíces identitarias también implica las exigencias y lógicas de pertenencia a las culturas particulares. Y esto no obvia las tensiones. Por ejemplo, el trabajo de Sebastián Calfuqueo, que trabajó el enunciado transmitido por su abuela de que entre los mapuche no hay “maricones”, lo que conlleva un desafío de reconocimiento de la diferencia, del género, de adscripción al linaje y muchas lagunas en esto.

- Rodrigo. Efectivamente, hay una dinámica en las identidades que no permite pensar subjetividades indígenas puras, al margen de la colonialidad. Es el caso de ciertas experiencias trans, que devienen en disidencias frente a modelos modernos, y elaboran sujeto desde la corporalidad y la intimidad con cierta tensión que interpela el esencialismo del movimiento trans. Los pueblos originarios se han mezclado en su historia y sexualidad. Por ejemplo, el mundo *Muxe*, presente en Juchitán, México, ha sido modificado por las relaciones sociales, de modo que lo que tenemos es una subjetividad indígena que hoy en día se emparenta con la lectura como subjetividad trans y, al mismo tiempo, se niega a esa interpretación. Otro caso en México es el de la figura del *mayate*, que alude a un hombre que se relaciona sexualmente con otros en contextos y prácticas que no podrían ser entendidas desde la identidad contemporánea de lo *gay*. Es una forma de sexualidad con intersección precolombina y de colonización, es la homosexualidad cotidiana, pero con una profunda pluralidad. El punto es que la denominación de *mayate* no alude tanto a una fijación de la identidad de ser, sino que refiere más a una genealogía de actividad. Es difícil posicionar al *mayate* en las crónicas de la nueva España, es una forma de sexualidad homoerótica mexicana, sin ser originario de la cultura precolombina, sin origen nativo indígena, sino una mezcla de actividad femenina y masculina.

- Franco. Algo similar ocurre con la reafirmación transexual, una categoría que busca la identificación como hombre o mujer en una lógica binaria, tan moderna como desgastante. En mi caso, la feminidad impuesta hizo que buscara otras opciones que me hicieran sentir más cómoda. Lo transexual es una idea que busca justificar desde la biología la propia sexualidad, y afecta el rol social llevando a que uno deba ajustarse incluso desde el propio cuerpo. Es una lógica de la masculinidad y lo femenino, con opciones que constriñen a lo uno y lo otro, independientemente de que uno se sienta cómodo con ellas.

- Claudia. He conocido en experiencias transexuales el discurso de la cirugía, y cómo se impone el tema hormonal, biológico, médico. Opera un dispositivo de definición de identidad, que remite a un debate complejo y situado en los contextos de su historia.

- Franco Fuica. La identidad de género binaria y la crianza en la infancia están relacionadas, tienden a la protección y la adaptabilidad. El planteamiento usual es que cuando no te sientes bien en uno te pasas al otro sexo. Y también hay comunidades que ayudan a reforzar la transexualidad y funcionan en esa lógica, por ejemplo, mediante una comparativa de validación que hace a la persona sentirse cómoda, con lo que se da paso al tratamiento. No obstante, es importante dilucidar que hay más caminos, pues el cuerpo cuando cambia no tiene vuelta, por eso hay que elegir bien, porque es radical, se debe conocer más gente con experiencias variadas, para tener más ejemplos para autoidentificarse. Es muy importante la libertad de expresión de género para evitar pensamientos suicidas, hay que abrir la posibilidad de hacer tránsitos mediante un proceso cómodo. No digo que la decisión transexual siempre sea mala, porque hay una expectativa, y es una cuestión de salud mental. Pero es bueno tener una prevención para tomar la decisión de proceder con tratamientos del cuerpo, por ejemplo, el hormonal. No obstante, hoy en día veo el tránsito de las personas trans mucho más informado.

- Manuel Roberto. Yo me pregunto si *¿la emergencia del discurso no binario, está ampliando las fricciones de identidad de género?* Es el caso de la experiencia en México de cierta militancia en que lo trans no necesariamente va de la mano de lo médico. Lo pienso desde la *transpatologización*, un movimiento global que en México ha tenido líderes como Anxélica Risco, quien ha insistido en la idea de que no todo lo trans se configura mediante la práctica médica, con lo que hace visibles identidades de género que *performan* feminidad con intervención estética y no quirúrgica, la gestualidad y la cinestesis del cuerpo, de modo que el tratamiento hormonal y la cirugía no son las opciones predominantes para dichas experiencias trans. Así, impugnan la noción de lo trans como desviación y enfermedad mental, como anormalidad, a la vez que interpelan el ajuste del cuerpo a los cánones binarios prescritos para el género, dando paso a experiencias más variadas.

En Colombia, he acompañado con una colega el caso de una niña trans. Hemos visto el proceso en relación a los modelos de género que la niña impugnó, así como con la crisis parental que su deseo de cambió generó. Tras un acompañamiento por psiquiatría, se ha logrado generar espacios de expresión concretos y acotados que han permitido que ahora ella sea una adolescente. Pero el principal apoyo ha sido con la familia, a quienes se optó por presentarles nuevos modelos de reconocimiento, *queer* y no binario, ampliando sus ideas de las identidades de género. Por ejemplo, a Luis Guillermo Brigitte Baptiste, una persona del mundo académico que ahora es rectora de una importante universidad en Bogotá. Esto asombró a la chica y a los papás, porque

ella tiene rasgos masculinos que incluso hacen parte de su nombre en la identidad legal de su cédula de ciudadanía, y coexisten junto con el de Brigitte, de modo que su vida muestra que es posible ser variado en género. Y así, les presentamos esta experiencia como un nuevo modelo de exploración de identidad, que no está arrinconada y, por el contrario, ha ganado reconocimiento y legitimidad, además que fricciona las posibles identidades prefijadas y binarias. Aunque no es algo común en Bogotá, la experiencia de Brigitte no significa necesariamente un rechazo radical a la cirugía, sino que instala un debate más amplio: la posibilidad de encarnar aspectos de ambos géneros y de narrarse al margen de las capturas identitarias de masculinidad como opuesto a feminidad. Es increíble pensar que ahora se acepta a la “rectore” porque es algo que hace 10 años no hubiera sucedido en nuestro contexto.

- Nicolás Celis Valderrama. Me gustaría abordar este tema desde la perspectiva de la familia, ya que el conflicto de género emerge de inmediato en la experiencia biográfica, y considero que es un aspecto crucial. Hace poco, me llamó la atención una novela de Silvia Ferreri, *La Madre de Eva*, que fue adaptada por una actriz chilena y llevada al teatro. Tanto la historia en sí como su representación me intrigaron.

La trama de la novela se desarrolla en forma de monólogo, en la que si bien un padre está presente, es la madre quien desempeña el papel protagónico, pero altamente frenético. Ella acompaña a su hijo en su transición hacia un cuerpo femenino, no tanto por un deseo de respaldar el proceso, sino por una necesidad personal de controlarlo. La madre experimenta una sensación de no querer perder el vínculo familiar. En ambos casos, es ella quien sufre, quien se ve forzada a controlar y proteger. Incluso crea un escudo a nivel familiar para enfrentar la presión social. Esto ejemplifica cómo, a medida que la familia se involucra en el proceso, puede convertirse en un foco de conflicto social o en un castigo para el propio sujeto.

Recuerdo una foto que enviaste [dirigiéndose a Rodrigo Parrini] de una investigación en la que una pareja de ancianos invitó a la fotógrafa del proyecto a su casa, y en una de las habitaciones encontraron a un hombre con síndrome de Down que había estado oculto en la casa durante 70 años. La familia, por lo tanto, puede actuar de manera paradójica. Por un lado, puede convertirse en un factor condicionante que llega al extremo de hacer que el sujeto sea prácticamente invisible, ocultándolo debido a que lo consideran anormal. Sin embargo, por otro lado, también puede ofrecer apoyo, superando el miedo que generan los cambios y los cuestionamientos sociales. ¿Cuál es su opinión respecto al papel de la familia en los procesos de construcción de la identidad de género?

- Franco. No solamente la familia nuclear sino también el entorno. Una familia que tiene una hija trans, independientemente de que mamá o papá quieran lo mejor o la libertad para ella, va a recibir una represión externa: Todo lo que se salga de la hegemonía del ser va a generar un quiebre. Como en la película *Mi vida en rosa*, en donde Ludovic es una hija/niña trans, donde un papá que tiene un buen trabajo y llega a un entorno en Francia, al suburbio donde vive su jefe, y todos los miembros del núcleo deben comportarse dentro de los parámetros de la familia prevista, para conservar empleo y estatus. Todo está orientado para que esto salga perfecto. Sin embargo, Ludovico quiebra esa normalidad al romper su género, y el papá está todo el rato estresado y solo hasta el final es cuando lo asume, y la historia es terrible todo el filme porque hay un entorno que le presiona.

Por otro lado, hay un punto sobre la comodidad de la gente cisgénero. Alrededor de su género hay condicionamientos que hacen identidad y vinculan a la persona en la sociedad. Por

ejemplo, el dejarse el cabello largo le incorpora inmediatamente en la feminidad, aunque hoy en día muchos hombres lo hacen y algunas mujeres se rapan. Pero esos casos son pocos, y el espacio del código del pelo es super reducido, y entiendo que corresponde con un rasgo de lo cis como producto de una lección aprendida de los padres. El género se afina por repetición de una generación a otra, por habituación. Pero esto cambia, es interpelado así sea en experiencias pequeñas. Lo entiendo así. Chile particularmente, no lo sé en el resto de Latinoamérica, ha estado súper vinculado a la cultura del *k-pop*, y este concepto trae nuevas formas estéticas que permiten un poco más de feminidad en ellos, sin salirse del género al parecer. De hecho, yo recuerdo un caso, hace mucho una amiga trans, que ella para vivir de alguna forma un poquito su género antes del tránsito fue metalero rudo, o sea, se podía pintar las uñas y usar el cabello largo en un contexto de cultura del rock metal, y esto le provocaba cierta sensación de comodidad respecto a su rol de género. Entonces, claro, la gente trans es muy creativa para lograr conectarse con su género, incluso cuando no hay un contexto favorable, pero yo sí creo que falta ese cuestionamiento cisgénero a madres y padres, una oportunidad de que afronten la dificultad de entender un abanico de posibilidad de género más allá de una sola opción; un conocimiento para superar el tema de las niñas como princesas, y de los niños como campeones, que es una cosa súper constante.

Yo me acuerdo de Armando Cofias, papá de una niña trans. Todo empezó cuando ella tenía 11 años, pues a él le costó mucho entender. Cuando Pascal, su hija, le empezó a mostrar su género, él le mostraba videos, le obligaba a jugar fútbol, artes marciales, y a hacer cosas masculinas. Ella cuenta que tenía una cartera o chaleco rosado que era como su lugar seguro, y él hasta que se lo quitó y se lo quemó. Y como la mamá de Pascal sí empezó a darle más espacios seguros, Armado lo vio mal y la increpó por criarlo afeminado. No recuerdo bien qué fue lo que pasó, creo que Pascal se escapó un día de la casa cuando tenía como 12 años, y fue el momento en que Armando tuvo mucho miedo y eso lo hizo tomar conciencia. Y de ahí pasó a la idea “pero que sea la más bonita”. Ahora Armado está encargado de dar bienvenida a los papás y mamás de otras personas trans, es un tipo muy renovado en ese sentido, pero tuvo que pasar por eso y entender el sufrimiento que le estaba causando a su hija. Y es que cuando se está acostumbrado a lo cis se cometen errores de ese tipo hasta que alguien se los dice en la cara. Cosas como el pronombre, pues para la gente trans es súper importante, pues es un primer acto de reconocimiento, o el registro de sexo en el censo, son cuestiones donde si tú me marginalizas yo me voy, y devengo en identidad marginal. Es también un asunto generacional, pues parece que la gente más joven lo acepta mejor. Y tiene que ver con la toma de decisiones en el país, que yo creo que van encaminadas a ampliar la lógica del género.

Otro dato respecto a la familia. Mi mamá, por ejemplo, cuando yo hice el tránsito, primero hacia mis 15 años le dije que era lesbiana, y su principal sufrimiento era que no iba a ser abuela. Ahora ya como que le da lo mismo: Yo tengo dos gatos y ya los asumió como sus nietos, que hasta les manda plata en navidad. Esa trascendencia en los nietos es algo que a los papás también se les complica con la experiencia trans de sus hijos. Me tocó otro caso de una familia que tiene una chique trans que está como al borde del suicidio y podría perfectamente hacerlo y, sin embargo, la mamá no accede a la terapia de bloqueo hormonal que el niño quiere, porque teme que le afecte después para su reproducción. Yo le dije ¿usted quiere un hijo vivo o muerto? Porque finalmente, o le deja hacer bloqueo hormonal y queda infértil, pero vive. Y yo sé que a la gente le cuesta digerirlo, y se demoran semanas hasta que lo entienden, porque finalmente la pulsión de vida es tan fuerte y tan necesaria, que probablemente va a hacer que eso cambie.

En relación a lo otro, del género y de las opciones de género, yo creo que, así como en Colombia y en Argentina hoy se ha cambiado a la cédula con opción de no binario en el punto del sexo, que es reflejo y cristalización de una demanda muy sentida, acá en Chile también se dio juicio, y así tenemos políticamente a la primera persona trans que tiene su cédula que dice “X”. Esto, además del lenguaje inclusivo, de a poco va entrando más y envolviendo inclusive hasta lo constitucional. Hoy en día los gobiernos hablan en un lenguaje inclusivo, puede que en los próximos gobiernos no pase y no lo sabemos, pero va a quedar esta cosa en el oír y en la forma de expresarse, lo que creo en el futuro puede permitir que haya más opciones para quienes expresan incomodidad con el género asignado. Son conceptos mucho más frecuentes hoy en día, aunque quizás más en el espacio trans, pero se pueden discutir con mayor facilidad, y a futuro tal vez darán más opciones para poder vivir. Y pienso no solamente en la gente que no se siente conforme con su prescripción de género, sino incluso para quienes, aún conformes, quieren tener estéticas y expresiones diversas. Se trata de lograr que la diversidad en el género se pueda vivir sin culpa y sin miedo, porque incluso hoy, por esa diferencia, pueden venir a matarte. Aún hay como una locura en que a la gente le matan por cómo se ve, porque transgredió lo tradicional de las vestimentas, la forma de hablar o de moverse.

- Álvaro. Yo quería compartir un pasaje a propósito del libro *Dos espíritus en divergencia*, en que se habla de lo binario y lo no binario, entonces dice acá Calibán: “El pensamiento binario es una forma de pensamiento que significa y creo importante analizar, la tejedora puede ver y palpar las porosidades de todo un espectro mucho más amplio, por ejemplo, el de dos hebras donde una flota y la otra dibuja. Hay un principio de relacionamiento totalmente distinto donde se trabaja con pares, pero se forma una relación cuaternaria, algunas eras transmutan de jóvenes a viejas y viceversa conformarse así una trama de distintas formas, y así la tejedora comienza a elaborar sus dibujos pues teje más allá del cruce donde la hebra de adelante y atrás se alternan”².

En este punto me detengo en algunas preguntas: *¿Desde cuándo los Mapuches han naturalizado la heterosexualidad?* y *¿desde cuándo nuestros cuerpos han nacido bajo el prisma de la colonidad del género?*

- Fabián. Sí. A mí el interrogante me lleva al concepto de familia, por ejemplo, a las raíces indígenas donde los pueblos tenían un sistema con pequeños espacios familiares, pero en el marco de una convivencia super comunitaria. Entonces también ese concepto de la paternidad es importante en términos de que se reconocía la figura de los menores, a la vez que la de los ancestros. Es decir, unos progenitores entendidos como las personas más antiguas de la comunidad en versiones masculina y femenina, pero con roles de sabiduría y orientación, guiados por principios que también escapaban del binarismo en términos de que todo puede ser de una forma tanto como de otra. Por ejemplo, se reconoce que la historia ha querido posicionar al Mapuche como una persona súper aguerrida, poderosa, porque se le atribuyen esos rasgos a un hombre que opuso resistencia a la invasión. Pero como planteo, siempre hay espacios de fisura que escapan a esa norma, y entonces también hay mujeres Mapuches aguerridas que, no obstante, escapan de esta narrativa; su espíritu, su cuerpo, manifiestan otra energía y no precisamente una equivalente con la identidad de género. A eso apunta una lectura que interpreta a las personas

² Caliban Catrileo, A. (2020). *Dos espíritus en divergencia. awkan epupillan mew awkan epupillan mew*. Pehuen

más allá de su cuerpo físico, y de los roles que se les atribuyen. También somos un cuerpo energético, que se manifiesta mucho más ampliamente que el binario masculino-femenino, y te hace poder desenvolverte como te sientas cómodo.

Por su parte, la niñez es tema de mi tesis, pues como mi formación es en artes escénicas, trabajo en el teatro sobre el acoso escolar, y propongo la discusión de que todos los espacios que tienen que ver con la niñez son siempre vulnerables. En mi caso, mi infancia sucedió en una familia heteronormada, padre madre e hijo varón que debía proyectar esa masculinidad. Yo era amigo de personas racializadas y más amaneradas que yo, y éramos “las niñas” en un colegio católico de puros hombres. Yo me acuerdo que una vez veníamos de un paseo de curso, jugando y riendo, y venían mi papá y mi hermano. Entonces, mis compañeros me trataron de mujer, y yo quedé así como en shock, y mi papá también porque no supo cómo reaccionar. Con el tiempo crecí y esa “broma”, que nunca la percibí como una violencia tan fuerte como la física, sí la comprendí como un hostigamiento. Y después, al enfrentarme con el tema en la tesis, pude explorar formas de expresión no violentas, y fue muy interesante porque logré precisar más allá de mi propia historia la existencia de un modelo de sociedad sustentado en la idea de discriminar a lo extraño, a lo que sale de la norma. Por esto, yo siento que es importante tener una propuesta desde lo legal o constitucional que proteja esas diferencias. Y las luchas no se detienen, hay que ir ganando terreno en la transmasculinidad o en el mundo indígena, etcétera, porque todas esas luchas siguen teniendo vigencia.

- José. Tengo un par de comentarios a partir de sus intervenciones, que me detonaron sobre todo con el extracto que leyó Álvaro y, con lo que acaba de decir Fabián. Me hizo recordar este planteamiento que hace Michael Jenkins Horswell en *Decolonizing the Sodomite*, sobre la manera en que se concebía la sexualidad entre los pueblos originarios a la llegada de los colonizadores de las Américas. Se trata de un lado oscuro y un lado luminoso de la sexualidad, planteando que la mirada que se construyó en torno a las prácticas no binarias de género de los pueblos originarios estuvo signada por esa lógica del “darkside”, el lado oscuro de la sexualidad, contrastando con la metáfora de la luz (luminosidad) que representaban las prácticas normadas de los colonizadores. En ese sentido, creo que esas formas luminosas y opacas siguen prevaleciendo, en diferentes sentidos, dentro de las aproximaciones a lecturas que se hacen desde la academia o las investigaciones con respecto a la sexualidad, e imposibilitan ver otras posibilidades. Existe una renuencia frecuente a aceptar la ilegibilidad de ciertas orientaciones sexuales o de deseos que están asociados a la opacidad del propio sujeto; algo constitutivo del pensamiento moderno que ha impedido observar ambivalencias y contradicciones en las conductas, y que pretende hacer visible (luminoso), inteligible, todo del sujeto sexuado. Pienso cómo esto ha trastocado nuestra forma de aproximarnos a las sexualidades.

Con relación a ello, pensaba en designaciones que refieren a prácticas y deseos que no son posibles desde lo biológico, pero existen en el lenguaje y las culturas. Por ejemplo, en el mundo homosexual contemporáneo, en las apps de ligue, se ha desarrollado todo un deseo alrededor del “preñar”, como nombramiento de la práctica de coito anal sin condón que está presente en el intercambio sexual entre hombres, y que no corresponde a una coherencia fisiológica hacia un fin reproductivo. Más bien indica registros de la fantasía de los sujetos que van más allá de lo físico, y que justamente no deben leerse desde esa coherencia que busca el lado luminoso de las sexualidades. Se trataría de entender que la fantasía (de preñar) no solo indica las coordenadas de un deseo sodomita, sino que va construyendo los marcos que habilitan ese desear.

- Rodrigo. Yo no comparto la primera parte, en la que estamos en una cadena mirando desde el mundo binario, y digamos biologizando estos temas. Se me hace traicionar la visión latinoamericana desde la academia y el activismo, porque sí creo que los estudios del cuerpo son un buen ejercicio que ha buscado no perpetuar eso, o desestabilizarlo. Yo sí siento desplazamientos y que justo estamos en un punto que trasciende la hegemonía de ver en blanco y negro los cuerpos. Por ejemplo, ya a nivel transnacional hay personas trans haciendo su propia episteme, con sus propios matices. La postura de los cuerpos anómalos y la academia claro-oscuro no la comparto. Este campo social se ha desplazado, sin decir que es progresista. Pero la segunda parte de tu apreciación sí me interesa mucho.

- José. Me refería, a partir de una crítica muy interesante que propone Robyn Wiegman en el texto *Object lessons*, a la manera en que algunas investigaciones en los campos feministas o de género siguen cargando con un inconsciente disciplinario en sus metodologías para abordar sus objetos de estudio, dando por sentado que esa aproximación contribuirá en algo a la transformación de las relaciones sociales marcadas por el género. Sin que sea el caso de los aquí presentes, esta crítica es una forma de puntualizar las formas en que se ha infiltrado un inconsciente disciplinario, que se sigue transmitiendo en algún sentido para abordar dichos temas. Esto lo veo en mi experiencia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y la reciente creación de comisiones de género dentro de esta universidad, encargadas de poner en marcha políticas de género en sus diversas dependencias para mermar las desigualdades de género que siguen prevaleciendo en su comunidad universitaria. Por ejemplo, en el marco de la fecha del 25 de noviembre contra la violencia de niñas y mujeres, a mí me encargaron un taller de masculinidades, y yo propuse que fuera mixto. Un taller con hombres y mujeres; una iniciativa que no fue muy bien recibida, pues según se me dijo en ese momento que el tema debía tratarse solo con hombres. Y entonces dije, tal vez aquí habita alguna especie de inconsciente disciplinario que les hace pensar que las masculinidades deben ser trabajadas de alguna u otra forma.

- Álvaro. Justamente me hago esa pregunta. Que si yo estudio masculinidades es intrínseco al considerarme hombre. Pero que también hay mujeres que trabajan el tema. Es pensar en lo académico, cómo se filtra esa cosa binaria, en donde los estudios de masculinidad parecieran algo como el “Club de Toby”, un lugar de indagación sobre los hombres dramáticamente separados de las mujeres. ¿Un campo epistémico de y para hombres en el que no tienen cabida las mujeres?

- Claudia. Precisamente en Chile, desde los años 90, hay esa discusión de las masculinidades tipo “Club de Toby”. Y por ello ahora están las “nuevas masculinidades”, que llevaron a ejercicios que replantean la exclusión de las mujeres. Pero quedó esa herencia de que las masculinidades y su estudio eran exclusivos de los varones. Hay que repensarlo, sobre todo con esa reflexión desde la metáfora del tejido, que si lo hace un hombre o una mujer, que si es más bien una urdimbre en conjunto.

- Andrea Neira. Yo tenía una pregunta, que parece sencilla pero que a mí me interesa mucho; no sé si es desde una epistemología transversal al menos desde tu experiencia [se dirige a Franco] ¿*La masculinidad interpela lo cisgénero?* A mí me parece muy potente esta aproximación del pensamiento trans, pues permite otras discusiones, porque, aunque pensamos contra el binarismo,

estamos atrapados en él. Y no sé si lo que planteaba José está desde un asunto transdisciplinario, que, por ejemplo, cuestione quién hace un taller de masculinidades, o se trata de la posibilidad enorme de desestabilizar un pensamiento binario y sus pretendidas correspondencias en el sujeto. Yo pienso que soy nativa de la feminidad y me ha incomodado. Y también tengo un *hábitus* desde lo masculino, y no me parece, de hecho, que lo masculino sea a priori algo negativo o malo. No obstante, yo ahora percibo una retórica de que lo masculino de entrada es un asunto que hay que acabar, de tajo y por contrario a lo femenino. Es un asunto que a mí me preocupa en términos de las prácticas cotidianas, porque está circulando mucho. Sé que las mujeres cis hemos habitado desde la disputa política los lugares de lo masculino, y no necesariamente como algo negativo y binario. Por eso, me parece que la experiencia trans tiene mucho que decirnos para ayudar a pensar esto.

- Rodrigo. Y hay algo colonial desde lo antropológico, de hacer atribuciones a lo otro siempre desde lo mestizo. Sobre las relaciones es un poco paradójico en su fluidez, y en estas traducciones de lo binario y otras configuraciones desde lo trans y el mundo indígena incluso hay una pregunta sobre ¿cómo hay otros tipos de sexualidad? Por ejemplo, desde lo Mapuche, lo *gay*. Hay algo sinérgico desde el mundo de lo sexual, no importa lo que guste. Incluso estas discusiones en México, en lo urbano, son desplazadas por la exclusión *gay*, son objetualizados, deseados. Hay una idealización en lo colonial, como un racismo. Por ejemplo, en lo trans también hay un lenguaje binario, y esta fluidez no depende totalmente del movimiento de estos y sus capacidades. Por ejemplo, en México, “La jota”, hombre o mujer, puede ir transitando por exposiciones biológicas sin ser algo político y no desestabiliza las relaciones, hay una paradoja de la atribución de lo fluido y lo no binario ¿sobre qué soy? La relación de conflicto, y que no está marcada con el lugar que parece ser otro, quizás existe o es parte de un imaginario de experiencia exótica o compleja. Porque no tiene una línea trazada clara.

- Andrea. Hay un discurso de que la masculinidad cisgénero es una sola, lo que implica oposición a una única masculinidad y me parece que no es tan cierto.

- Fabián. Sobre las apelaciones de José, yo siento que tenemos una obsesión del mundo académico respecto a lo desconocido, porque es ambiguo o no responde a una lógica explicativa. Por ejemplo, respecto a las reflexiones que las comunidades hacen sobre la explotación de recursos naturales en Chile, y el genocidio que implica, la tendencia es invisibilizar esas miradas provenientes desde nuestras mismas prácticas, porque la tierra es un mismo cuerpo para la comunidad Mapuche. Hay una visión occidental muy androcentrista, a la vez que un devenir en discurso de cambio climático. Podemos seguir indagando la experiencia y solo percibir desde unos sentidos, pero es bueno cuestionarlos, hacia una salida que no siempre responda a las lógicas previstas. En el ejemplo de José, la oscuridad en la naturaleza del deseo, como en la colonización misma, obedece a diversas realidades, y no a la mirada moral de una sola.

- Álvaro. No es tan lógico desde el mundo precolombino, donde hay ambos géneros presentes en la naturaleza, con cambios históricos sobre la fluidez.

- Rodrigo. Hay un arribismo occidental y habitamos otro mundo. Hay cambios sociales autocontenidos y un esfuerzo académico y crítica de posicionarse desde algo que no quieren ser,

y la tensión social por cerrar esas experiencias. El tema de la bronquedad, y esa creencia y formación que nadie nos reconoce.

- Álvaro. La blanquedad es un tema de educación y formación arraigada occidental. Latinoamérica vs occidente, inevitable que esperamos se diluya, sin esa carga.

- Franco. Algo que me pasó en la playa con una amiga. Como a 10 metros había un señor con una perra, y ella iba a follarse unos perros. Él iba a separarla varias veces, como si fuera perro, y en un momento le dije que la dejara tranquila, y el tipo estaba descolocado. Es una muestra de cómo el ser humano intenta controlar todo, binarizar y heteronormalizar, es absurdo. En relación a la pregunta de Andrea, lo trans en nuestra intención de terminar la narrativa cis es más bien una oportunidad de cortar la obligación de ser hombre o mujer. Por ejemplo, yo me sentía después del tránsito como en obligaciones tanto de mujer y hombre. A mí me gusta la estética, me siento cómoda, pero no quiero que me asignen funciones por ello, y espero que otras personas no tengan esa situación de expectativa. Es una oportunidad desde lo trans que amplía el código y no precisamente binario, aunque veamos lo binario. El cuerpo es muy importante en este aspecto, porque implica lo deseable que soy. A mí me cuesta relacionarme con trans muy binarias, y que limiten el trans no binario. Hay una mujer trans sobreviviente en Chile, que llega por su desplazamiento a un burdel y realizó su transición. Es Katie Fontaine, quien expresa que no entiende muy bien a les no binarios, le generan un quiebre cognitivo. Tiene una contradicción, como que ahora viene esta persona “rara”, que es todo lo que nosotras no quisimos ser, pues nuestro esfuerzo y lucha fue por ser consideradas femeninas, mujeres, pero ahora tenemos que darle el apoyo y aceptar sus cuestionamientos a nuestra identidad. Entonces la lucha propia por su identidad dentro de la binariedad propia de la época ahora se ve confrontada por políticas de la identidad que conciben la ruptura del género.

Finalmente, la libertad es que la gente pueda vivir su expresión de género como quiera. Es lo que desde el punto de vista jurídico es importante de transmitir. Y vamos avanzando en eso, contradictoriamente, pues la gente de género fluido siempre ha existido, pero ha tenido que adecuarse y sobrevivir frente a una precariedad educacional y de empatía que propicia los entornos de sufrimiento y dificulta la transición de género. Los indios Navajo tienen cinco géneros, los Hijras en la India son considerados un tercer sexo y eran considerados deidades. Pero estas expresiones fueron expuestas a la colonización y a las lógicas de la identidad moderna. No son lo común en nuestra experiencia cotidiana de hoy.

Respecto a los hombres, hay muchas masculinidades, pero se suele acudir a una lógica muy pequeña para explicar las identidades de género. En un taller solemos poner dos imágenes muy hegemónicas, de un hombre y una famosa modelo, y hacemos que participe la gente explicando con quién se identifican supuestamente, y preguntamos por qué están ahí. Encontramos que el espacio que se atribuye a la masculinidad es muy chico, prefijado y pleno de estereotipos, por contraste a la feminidad que se concibe un poco más amplia. Alguna vez, en un taller en una escuela, con profesores adultos, un hombre gay se puso del lado de Cindy, la imagen presentada de la mujer. Y los profes empezaron a molestarlo por su orientación sexual. Para mí fue fuerte, los vi agrediendo a uno porque se fue del otro lado, como una manada de gente asustada mientras el profesor gay lloraba.

- Vergara. La gente, aun siendo formadores, no sabe cómo reaccionar a las emociones humanas.

- Claudia. Me sucedió también, en un taller de la universidad sobre la heterosexualidad. Como yo soy la profe de género de la universidad, con las alumnas la discusión era precisamente si involucrar o no la heterosexualidad como parte de la diversidad, porque es algo obvio, solo iban a trabajar desde la homosexualidad que siempre se considera lo otro, distinto, disruptivo de lo previsto.